



Buenas noticias de Cuba (parte I)

por Esteban Austin

Del 7 al 11 de octubre, Kevin Montgomery y yo tuvimos el privilegio de ir a Cuba en nuestro viaje anual para apoyar la obra de TIBI en la ciudad de Matanzas, a unas 60 millas al este de La Habana, en la costa norteña de Cuba. Tony Fernández, su esposa Liudmila y cientos de hermanos y hermanas de la iglesia, nos han bendecido de muchas maneras desde que comenzamos a ir allí en noviembre de 2012.

Por un lado, fue un viaje difícil, con escasez de todo tipo y apagones de electricidad varias horas cada día, y la posibilidad de que el huracán Milton afectara nuestros vuelos.

Pero todo esto fue superado con creces por las abundantes bendiciones que experimentamos durante la semana. Kevin y yo tuvimos el privilegio de dar 15 horas de clases a 32 hombres y mujeres, líderes de varias provincias de Cuba. Los temas abarcaron varias áreas de interpretación y estudio bíblico, además de un par de herramientas útiles para el ministerio. Espero que lo que compartimos les sea útil durante muchos años; sé que Kevin y yo aprendimos de ellos.

Por ejemplo, estábamos estudiando las conexiones del Antiguo Testamento con la historia de la alimentación de los 5000. Comenté que hoy en día, muchas personas observan ese milagro y, aunque creen que sucedió en el tiempo de Jesús, la mayoría de las personas no esperan seriamente que eso suceda hoy, y serían escépticos si

escucharan una historia así. Liudmila Barrizonte, de Pinar del Río, habló y dijo muy claramente, con total convicción: “Esa historia sucede todos los días aquí en Cuba. Con las dificultades económicas y los bajos salarios, es imposible que tengamos lo suficiente para sobrevivir cada mes, pero lo hacemos”. Miré alrededor de la sala y la mayoría de las personas asentían con la cabeza y murmuraban su acuerdo. Más tarde, durante un receso, agradecí a Liudmila por su comentario, y ella me dio muchos más detalles. Varias otras mujeres me rodearon y estuvieron de acuerdo y hablaron sobre lo cierto que era. ¡Creo que esa fue la primera vez en mi vida en que la mayoría de la clase pensó que ese milagro era normal y que todavía estaba sucediendo hoy!

Compartimos almuerzos y cenas con los líderes de la iglesia, aprendiendo sobre sus vidas y sus diversas congregaciones y ministerios. La mayoría no tienen salario de iglesias que los apoyan, sino que tienen un trabajo secular y luego trabajan muchas horas por semana en el ministerio para dirigir sus congregaciones. También tuvimos varias cenas con Tony, y aprendimos de él sobre muchos otros aspectos del trabajo, proyectos que habían realizado, otros que aún estaban por completar y desafíos del ministerio.

En una de las cenas, la madre de Tony, Hilda, de 91 años, quien junto con su esposo fue una de las pioneras y pilares de la iglesia en Cuba, entró al comedor. Tony le preguntó qué nos iba a cantar. Y ella nos cantó tres canciones de memoria, con una voz fuerte y segura y una pasión brillante ardiendo en sus ojos. ¡Fue conmovedor e impresionante!

(continuará...)